

Mujer, geografía y feminismo

Ana SABATÉ MARTÍNEZ

1. LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LAS CIENCIAS SOCIALES: POSICIÓN DE LA GEOGRAFÍA HUMANA

Desde hace algún tiempo no he podido evitar una cierta incomodidad al ver cómo la mayoría de las ciencias sociales vienen realizando trabajos de investigación centrados en la mujer, mientras que la Geografía se ha mantenido al margen de tal proceso. La pregunta que esto plantea es ¿por qué no ha ocurrido algo semejante en la Geografía Humana? ¿existen dificultades reales para profundizar en los comportamientos espaciales específicos de la mitad de la humanidad? ¿Acaso la razón de esa ausencia radica en la estructura del pensamiento geográfico o por el contrario en la organización académica? El objetivo de estas páginas es buscar respuesta a tales preguntas.

La participación de la mujer en el quehacer científico incluye dos aspectos diferentes: su incorporación como agente de la ciencia, a través de la Universidad, investigación y enseñanza en general; y su presencia como objeto de investigación científica. El camino recorrido por las restantes ciencias sociales pone de manifiesto que el segundo aspecto sólo cobra su auténtica dimensión cuando la propia mujer se incorpora a las tareas investigadoras.

La contradicción surge cuando en la geografía española se compara la importante participación numérica de la mujer en la Universidad actual (García Ballesteros, 1982) con el vacío total de temas específicos de investigación.

M. A. Durán (1981) ha puesto de manifiesto el peligro de estas situaciones cuando afirma que

«el acceso a las aulas no significa la incorporación activa al conocimiento... que...

puede convertirse en una nueva forma de colonización, en un conocimiento sobre sí y sobre los otros desde los otros» (pág. 64).

La mujer tiene dos alternativas ante el conocimiento científico acumulado: el simple aprendizaje del mismo, sin someterlo a crítica alguna y reproduciendo las pautas ya creadas, o bien una segunda vía más difícil que consiste en:

«recibir la herencia cultural como lo que es, como una herencia preciada pero parcialmente ajena... En la búsqueda de nuevos conocimientos y en la recepción crítica de los producidos anteriormente tendrá que crear nuevos conceptos, nuevas técnicas de investigación, nuevos programas de estudio» (pág. 65).

Es evidente que en la Geografía Humana se ha optado por la primera vía, lo que a su vez explica el escaso desarrollo de investigaciones centradas en la mujer.

Sin embargo, una revisión más exhaustiva ha puesto de manifiesto que existe una larga serie de trabajos en la literatura anglosajona pero que, en general, han tenido muy poca difusión y nulas repercusiones sobre la geografía española. En consecuencia se ha partido de analizar los trabajos ya realizados para poder demostrar si es posible e incluso necesario un planteamiento diferente que sea capaz de investigar los comportamientos espaciales específicos de hombres y mujeres.

2. PENSAMIENTO GEOGRÁFICO Y MUJER

El análisis de las investigaciones geográficas sobre la mujer se inscribe dentro de unas coordenadas muy claras en cuanto a cronología, medios de difusión y tendencias conceptuales, por lo que es de gran interés detenerse en cuándo, cómo y dónde van apareciendo estos temas; no se analizan sin embargo los contenidos concretos de la investigación realizada, aspecto que se ha desarrollado con carácter monográfico fuera de este artículo (Sabaté, 1984).

Destaca en primer lugar el volumen de material publicado, que ha resultado más abundante de lo que se podía pensar a priori, dada su total ausencia de la geografía española y del marco institucional de los congresos internacionales y UGI; el material existe, pero está escasamente difundido y, sobre todo, los temas desarrollados no han tenido eco en la comunidad científica de geógrafos, lo cual dista mucho de ser un hecho casual.

En segundo lugar, la casi totalidad de trabajos se vinculan a la geografía anglosajona, permaneciendo la escuela francesa casi por completo

al margen del proceso, lo cual también requiere alguna explicación¹.

Por lo que se refiere a la cronología, los primeros artículos hacen su aparición en 1973 (Bruegel, 1973; Burnett, 1973; Zelinsky, 1973, a y b) para ir haciéndose progresivamente más abundantes a finales de la década de los setenta y principios de los ochenta; la secuencia concreta de aparición de los trabajos recogidos es la siguiente:

Año de publicación	N.º de trabajos	% del total
1973	5	5,9
1974	4	4,7
1975	3	3,5
1976	3	3,5
1977	9	10,6
1978	15	17,6
1979	8	9,4
1980	7	8,2
1981	7	8,2
1982	21	24,7
1983	3	3,5
	85	100,0

Esta evolución debe de relacionarse con dos hechos: la repercusión de los movimientos feministas en el ámbito científico ya que, como afirman Bowlby, Foord y Mackenzie (1982), las reivindicaciones y movimientos sociales de los años sesenta cristalizaron durante los setenta en la extensión de unos temas de investigación hasta entonces inéditos.

Por otra parte se debe de inscribir en un proceso general de evolución del pensamiento geográfico, de modo que sólo la aparición de determinadas tendencias permitió dedicar una atención específica a temas relacionados con la mujer dentro de la geografía, como se verá más adelante.

Antes de desarrollar este punto conviene hacer unas consideraciones acerca de los medios en que se han difundido la serie de trabajos analizados.

Los artículos pioneros, entre los que se incluyen algunos de los que tienen una base conceptual más sólida (Bruegel, 1973; Burnett, 1973) aparecen dentro de la revista *Antipode* (ver también Everitt, 1974; Hayford, 1974; Helms, 1974); junto a estas colaboraciones están las aparecidas en

¹ Como muestra de este escaso interés hay que señalar que en el Coloquio celebrado en Toulouse sobre «Mujeres, Feminismo e Investigación» (diciembre de 1982) se presentaron un total de 137 comunicaciones agrupadas en diversas categorías científicas de las que sólo cuatro estaban incluidas en el grupo «Mujer y Espacio» (ver Actas del Coloquio).

la revista británica *Area* que se destaca por el volumen total y la continuidad en su aparición, aun siendo más tardía, con lo que se convierte desde mediados de los setenta en el vehículo de difusión del pensamiento y actividades del grupo de trabajo «Women and Geography» que funciona dentro del Instituto de Geógrafos Británicos.

Por el contrario, en la radical francesa *Herodote* no ha aparecido nunca un artículo del tema analizado, que se vincula así en los primeros años a las revistas radicales anglosajonas con carácter exclusivo.

A finales de los años setenta los temas relacionados con la mujer van cobrando progresiva importancia en revistas de más amplia difusión: *Journal of Geography* dedica un número monográfico de 1978 (n.º 77, septiembre-octubre) a los aspectos relacionados con la enseñanza, incidiendo sobre todo en la necesidad de crear unos currículos geográficos no sexistas, así como en el desarrollo en la Universidad de cursos de geografía que versen especialmente sobre la mujer.

Por otra parte, *The Professional Geographer*, como órgano de difusión de la Asociación de Geógrafos Americanos se va incorporando a esta tendencia con aportaciones esporádicas dedicadas a analizar la escasez de puestos académicos ocupados por mujeres en las universidades americanas, lo que ya había sido iniciado por Zelinsky (1973, a y b), para continuar después con Berman (1977) y Rubin (1979); en 1982 dedica también un número monográfico a temas de investigación relacionados con la mujer.

Se puede decir que en la década de los ochenta se va haciendo habitual la aparición de estos temas en revistas de amplia difusión y prestigio como *Progress in Human Geography* (Zelinsky, Monk y Hanson, 1982), *Annals of the Association of American Geographers* (Miller, 1982), *Environmental Planning* (Palm, 1981) e incluso *Annales de Géographie* (Fagnani, 1977).

En definitiva se observa una clara evolución, ya que al principio las publicaciones aparecen limitadas a las revistas radicales anglosajonas (aun tratándose de planteamientos que no tienen nada que ver conceptualmente con la geografía radical: ver Everitt, 1974), para extenderse después a medios de difusión mucho más amplios dentro de la comunidad científica de geógrafos.

No obstante, no se puede olvidar que un volumen importante de la producción geográfica acerca de la mujer está anclado en medios de difícil acceso, como son las publicaciones aisladas («*Papers*») de distintos departamentos de geografía de Gran Bretaña y Estados Unidos, con lo que en la práctica tales trabajos son asequibles a un número muy reducido de personas. La producción de obras de mayor envergadura es también muy escasa, habiéndose iniciado con el interesante libro colectivo «Women and Society» (Burnett, 1977), para continuar luego con los de Rothblatt (1979) y Ardener (1981).

En contraposición, son excepcionales los artículos aparecidos en revis-

tas especializadas en temas feministas y de la mujer en general.

Una vez conocidos los medios de difusión, nada ha resultado tan sugestivo y clarificador como el análisis de las corrientes del pensamiento geográfico en que se insertan los trabajos de mujeres investigando sobre su propia realidad: sin excepción alguna toda la producción científica se engloba en el grupo de reacciones contra el neopositivismo, desde las opciones de la geografía radical, del bienestar, percepción y comportamiento, humanística y dimensión espacio-temporal. Se podía caer en la tentación de explicar este hecho por razones estrictamente cronológicas (desarrollo durante los setenta) pero no hay que olvidar que durante este tiempo la producción de geografía cuantitativa y neopositivista sigue siendo abundante.

La tesis que aquí defiende es que el análisis individualizado de una parte de la humanidad no puede desarrollarse dentro del ámbito positivista-economicista y, además, que la aportación de la propia mujer como agente de la producción científica se adapta mejor a las corrientes no positivistas; este último aspecto implica que la mujer puede participar activamente en potenciar estas tendencias geográficas y no simplemente aceptar el cuerpo conceptual y metodológico heredado de una ciencia realizada exclusivamente por geógrafos-varones. Ann Buttimer, que puede ser considerada como una de las representantes más significativas de la geografía humanística, no ha trabajado sobre el tema de la mujer ni se observa en ella ningún planteamiento feminista, pese a lo cual incitaba a unos modos de análisis más «femeninos y sensitivos» (Buttimer, 1977).

Un primer elemento conceptual en el que se inscriben todas estas obras es su participación en la idea de que la investigación geográfica debe ser útil y aplicable para solucionar los principales problemas de la sociedad; ya en 1971, Eyles afirmaba que el objetivo de una investigación aplicable deberían ser «las desigualdades sociales y espaciales en la sociedad, estudiando la distribución del poder dentro de ella» (Eyles, 1971).

Frente a esta preocupación por suprimir las desigualdades, los geógrafos no consideran la discriminación por el sexo como una de ellas, incluido el propio Harvey, a pesar de su insistencia en que la función de los científicos es «expulsar de su disciplina el racismo, etnocentrismo y paternalismo condescendiente» (Harvey, 1974), quien como se ve, no menciona el sexismo como ideología discriminadora².

No es casual que en la revista *Area* hayan coincidido la larga discusión en torno a la aplicabilidad de la Geografía y la primera difusión sistematizada de escritos feministas; igualmente *Antipode* ofrecía el cauce óptimo ya que, en palabras de Peet, con la revista se pretendía «investi-

² Recordemos que el concepto de sexismo surge en Estados Unidos en los años sesenta como una derivación del de racismo, donde la discriminación se hace en función del sexo en lugar de la raza.

gar formas de cambio radical para unas sociedades futuras más justas», siendo uno de los incentivos de su aparición «la aparente falta de preocupación de nuestra disciplina por las cuestiones sociales» (Peet, 1972, en cita recogida por Capel, 1981, p. 428).

Por todo lo anterior no puede extrañar que en sus comienzos el único cauce de expresión para los temas planteados fuera la geografía radical, de lo que es un ejemplo excelente la crítica profunda y sólida que Pat Burnett (1973) hace de los modelos positivistas de desarrollo urbano. Pese al interés que en estos momentos los geógrafos radicales sienten por los temas de discriminación social en el espacio, las obras analizadas no estudian a la mujer expresamente como una forma de tal discriminación, sino que por el contrario se insiste en la necesidad de un análisis individualizado de los distintos grupos de población, de manera que no se generalicen a todos ellos los comportamientos espaciales del varón-adulto-productivo, que fue el centro de los enfoques positivistas («homo economicus»).

En la misma línea, las tendencias de la geografía del bienestar han sido un cauce excelente para la canalización de estas inquietudes, pero una vez más los científicos varones plantean los problemas en términos generales, siendo las mujeres quienes introduzcan los temas de bienestar referidos con carácter diferencial a la mujer; así Smith (1980, p. 543) afirma que «si los seres humanos son el objeto de nuestra curiosidad en Geografía Humana, la calidad de sus vidas es de máximo interés». Bunge (1973) sugiere el interés de analizar diferencias de calidad de vida en los niños de distintos ámbitos espaciales, con indicadores tales como disponibilidad de juguetes o parques; Coates, Johnston y Knox (1977) avanzan aún más al llegar a la conclusión de que las principales causas de las variaciones espaciales de calidad de vida son «la división del trabajo, accesibilidad a bienes y servicios y manipulación política de los territorios», concluyendo que «la división del trabajo es el primer determinante de los niveles de bienestar». Sorprende que llegando a tal resultado los autores no se planteen que la principal división del trabajo se establece en función del sexo.

El resultado ha sido que, al insistir esta corriente geográfica en que la calidad de vida no depende sólo de indicadores económicos se sentaban las bases para profundizar en las diferencias en función del sexo, surgiendo así una serie de trabajos que se pueden englobar genéricamente dentro de la geografía del bienestar aplicada a la mujer (Andrews, 1982; Lee y Schultz, 1982), y destacando en especial el artículo de Helms (1974) dedicado a analizar los niveles de bienestar en grupos de mujeres ancianas en Estados Unidos, como grupo marginado por edad y sexo.

En otra línea de pensamiento las corrientes de geografía de la percepción y comportamiento han ofrecido también unos moldes filosóficos y metodológicos especialmente apropiados para incluir temas relacionados con la mujer, puesto que en ambos casos el interés se centra en los com-

portamientos individuales y la interiorización del espacio exterior. El individuo es el centro de su espacio personal, se desplaza a otros lugares, sigue rutas más o menos habituales y utiliza medios de transporte también habituales (Goodey, 1973; Estébanez, 1982). El individuo percibe el espacio por el que se mueve según su nivel de conocimientos y se desplaza según las necesidades de trabajo, compras, ocio, relaciones sociales, etc. La deducción inmediata es que los hombres y mujeres utilizan de forma distinta ese espacio exterior, según la división sexual del trabajo, lo que condiciona que sea la mujer quien realice la mayor parte de movimientos por compras y servicios (como asistencia a centros sanitarios, llevar a los niños a la escuela...), con lo cual la percepción del espacio será muy distinta para hombres y mujeres, con independencia incluso de que éstas trabajen fuera del hogar o no. Si no fuera lo habitual debería sorprender que un autor como Johnston se exprese de manera que parece que sólo los varones realizan desplazamientos:

«los hombres son racionales al tomar decisiones; los hombres hacen elecciones... Rara vez puede reunir toda la información necesaria para su objetivo, y frecuentemente él es incapaz de asimilar y utilizar toda la que él tiene» (Johnston, 1979, pp. 113-114).

La importancia de los comportamientos individuales y de los microestudios explica la extensa contribución que desde la literatura geográfica de la mujer se ha hecho dentro de esta corriente conceptual; en algunos casos el tema se aborda expresamente desde la perspectiva de la percepción del espacio urbano (Everitt, 1974) y en otros indirectamente a través de estudios de movilidad femenina (Fagnani, 1977; Lopata, 1980).

La geografía humanística también ofrece un marco conceptual apropiado, al contraponer el lugar en cuanto interiorización subjetiva frente al espacio exterior (Tuan, 1977; Estébanez, 1982, a y b), por lo que existe, como era de esperar, una importante contribución de temas relacionados con la mujer dentro de esta corriente geográfica que, no obstante, carece de estudios de casos concretos para desarrollar el planteamiento de tipo general. En el tema que nos ocupa los trabajos se centran en el carácter diferencial entre el hombre y la mujer de los conceptos de lugar y espacio (Loyd, 1975; Foord, 1980; Mackenzie, 1980).

Gran interés tienen también algunos estudios que han profundizado en el impacto que el muy restringido espacio cotidiano vivido por las amas de casa puede tener sobre sus comportamientos (Folguera, 1982), lo que lleva a estudios no estrictamente geográficos pero de gran atractivo acerca de las relaciones entre tipo de vivienda y barrio y el espacio cotidiano utilizado por la mujer (Hayden, 1981).

La tendencia «espacio-temporal» (*Time-geography*) está resultando de interés muy especial, a pesar de su escasa difusión en otros ámbitos y carácter neopositivista; este enfoque, iniciado por Hägerstrand a fines de

los sesenta y difundido fuera de Suecia en la década posterior (Anderson, 1971; Pred, 1973, 1977 y 1981; Carlstein, 1978; Parkes, 1980) incide en las limitaciones de movilidad que tienen los individuos en relación con su edad, sexo, nivel socioeconómico, actividades, medios de transporte disponibles, etc., y en definitiva en que la movilidad está condicionada no sólo por elementos espaciales (distancia) sino también por el tiempo requerido para los desplazamientos y otras actividades.

Este planteamiento se basa en una investigación que descende al comportamiento individual, por lo que está resultando muy apropiado para un análisis diferencial hombres-mujeres, resaltando sobre todo las diferencias entre mujeres amas de casa y las que, además, trabajan fuera del hogar. Destacan especialmente los trabajos de Palm (1981), Palm y Pred (1974 y 1978) y Miller (1982).

A la vista de todo lo anterior se pone de manifiesto que el encuadre conceptual e ideológico de la literatura geográfica sobre la mujer aparece siempre ligado a las corrientes preocupadas por los comportamientos individuales y por las desigualdades sociales, englobadas bajo el epígrafe común de reacciones antipositivistas³.

Finalmente, los enfoques estructuralistas se han utilizado muy poco, aun incluyendo en ellos los de tipo marxista, pudiendo citar sólo los trabajos de Bruegel (1973), Burnett (1973) o Mackenzie (1980, b). No obstante, va tomando cuerpo la idea de que una interpretación feminista puede ser de gran utilidad en la explicación de las relaciones sociales en el espacio, lo cual no deja de ser un enfoque estructuralista, como se ve en el apartado siguiente (Bowlby, Foord y Mackenzie, 1982).

3. GEOGRAFÍA DE LA MUJER Y FEMINISMO: UN DEBATE INTERNO

Una vez analizadas las relaciones con el pensamiento geográfico en general, es necesario plantear la posible repercusión que el feminismo haya tenido en la investigación geográfica.

En primer lugar hay que resaltar el hecho de que en ninguna de las obras más recientes sobre el concepto de nuestra disciplina se llega a mencionar la existencia del feminismo como teoría social ni de las situaciones de discriminación que motivaron su aparición, pese a que sería imposible comprender muchos de los cambios de las sociedades occidentales actuales, que se han logrado por la acción de grupos de presión feministas y cuyo resultado final es que la tradicional división de funciones según el sexo va perdiendo importancia progresivamente.

³ El resultado de un mayor interés por grupos de población distintos del varón-adulto-productivo está reflejándose en el análisis geográfico de otros grupos de edad, como niños, jóvenes y ancianos: ver Golant (1979), Warnes (1982) y Herbert y Johnston (1982), editores.

Algunos de los autores de las recientes y valiosas aportaciones a la evolución del pensamiento geográfico hacen referencia a procesos paralelos, sin llegar a mencionar nunca el feminismo de forma expresa; así, Capel (1981) recorre la serie de transformaciones sociales de fines de los años sesenta, entre las que enumera los movimientos sociales urbanos, problemas en el seno de las sociedades desarrolladas capitalistas, movimientos de crítica de la vida urbana en unas ciudades concebidas como «simples espacios para la reproducción de la fuerza de trabajo» (pp. 405-406) y sin embargo no cita en absoluto los planteamientos feministas. Un silencio total se observa en la reciente producción castellana (Gómez Mendoza, Muñoz Jiménez y Ortega, 1982; Estébanez, 1982,a) así como en los anglosajones de más amplia difusión en los últimos años (Stoddart, 1981; Johnston, 1983), a pesar de que el propio Johnston hacía una breve referencia con anterioridad (Johnston, 1979, p. 142) al enumerar la serie de situaciones que a finales de los sesenta y principios de los setenta marcan a la geografía una nueva orientación, recordando que «algunas investigaciones incluyen el estado de relativa opresión de la mujer en las sociedades occidentales; esto alcanzó a la profesión geográfica (Zelinsky, 1973, a)». No parece casual que la única referencia recoja la también única participación de un geógrafo varón de reconocido prestigio como es Zelinsky, en el mismo año en que era presidente de la Asociación de Geógrafos Americanos y planteaba una crítica en profundidad de la actividad académica geográfica, insistiendo en la necesidad de una participación activa de los geógrafos en la nueva realidad social (Gómez Mendoza, Muñoz y Ortega, 1982, p. 136).

Los geógrafos radicales y marxistas han mantenido un silencio idéntico (como se vio más arriba con Harvey), a pesar de que las desigualdades sociales producidas por la división del trabajo aparecen en el centro de muchas interpretaciones marxistas.

Confluyen así los tres silencios y olvidos: de los diferentes comportamientos espaciales hombre/mujer, de las investigaciones realizadas acerca de ellos y del feminismo como teoría e ideología. En el fondo, se pone de manifiesto que los geógrafos no incorporan teoría feminista porque de ella lo desconocen casi todo, por lo que resulta de especial interés la contribución de Bowlby, Foord y Mackenzie (1982) al sintetizar las características básicas del feminismo en sus dos corrientes fundamentales (radical y socialista) así como su aportación a los estudios geográficos.

En aras de una clarificación hay que distinguir tres niveles diferentes en el tema que nos ocupa: existen en primer lugar estudios sobre la mujer que no incluyen ningún tipo de teoría feminista. Se trata de trabajos analíticos o descriptivos que ponen de manifiesto una situación, pero sin plantear el origen de la misma. La mayoría de trabajos analizados se integran en esta categoría, de modo que ofrecen unos resultados que ponen de manifiesto comportamientos espaciales y oportunidades diferentes para hombres y mujeres, dejando que el lector obtenga sus propias con-

clusiones y relaciones de causalidad; en ningún caso se mencionan juicios de valor tales como opresión, explotación o discriminación, lo que contrasta con las opiniones preconcebidas sobre cualquier investigación acerca de la mujer.

Un segundo nivel consiste en incorporar explicaciones basadas en la teoría feminista aplicadas a las diferencias que aparecen en todo estudio de estas características, siendo muy escasos los trabajos que se integran en este grupo. Las explicaciones varían según que se adopten los postulados del feminismo radical (sólo se puede citar el trabajo de Burnett, 1973) o del feminismo socialista, según el cual los grupos humanos son en primer lugar discriminados en función de la clase social a la que pertenezcan y, dentro de ella, la mujer aparece a su vez discriminada, pero sin que sea comparable la situación de mujeres de clases sociales distintas.

Sin embargo las aportaciones del feminismo no deben limitarse a estudios de la mujer, sino que se enmarcan en una panorámica más amplia, que incluye explicación de procesos y aspectos espaciales generales y aportaciones al funcionamiento académico.

Los trabajos más sólidos desde el punto de vista conceptual (Burnett, 1973; Bruegel, 1973; Hayford, 1974; Bowlby, Foord y Mackenzie, 1982; Tivers, 1978) hacen una dura crítica a la geografía habitual y en especial a la positivista porque se ha centrado en la familia como unidad de análisis, identificando la vivienda (elemento espacial) con la familia (elemento social), sin cuestionarse las funciones tradicionales asignadas a hombre, mujer e hijos dentro de la unidad familiar; así, se atribuye a la mujer la función de compras, al varón la elección de barrio y vivienda y se utilizan los niveles de educación, renta, trabajo o movilidad del jefe de familia-varón para caracterizar a toda la familia.

Frente a esta aceptación acrítica de la situación heredada se insiste en que la teoría feminista puede aportar importantes elementos explicativos a la organización espacial, en concreto en el estudio de las ciudades. Así, llevado a sus últimas consecuencias, Burnett (1973) sugiere que lo que ella denomina «psicología masculina del poder» puede explicar no sólo la división del trabajo según sexo, sino una serie de aspectos de competitividad sobre el dominio del espacio, cuyo ejemplo más característico en el medio urbano sería la especulación del suelo.

Es incuestionable que la interpretación feminista pertenece por completo al campo del estructuralismo, ya que su objetivo es explicar las relaciones sociales y espaciales desde los planteamientos de fondo, que son resultado de las relaciones estructurales entre hombres y mujeres.

En otro nivel de aportaciones, los movimientos feministas están comprometidos en un cambio social que incluye eliminar agresiones y discriminaciones de todo tipo, así como la competitividad, de modo que la mujer se alinea del lado de la cooperación y no de la competencia, independientemente de que ello sea un valor adquirido por razones culturales o

no (Hayford, 1974). Aplicando esto al ámbito universitario hay un decidido interés por favorecer la cooperación, más aún en la práctica que en la teoría. Resulta sorprendente en el contexto de una universidad americana que una autora escriba lo siguiente en la revista *Journal of Geography*, a propósito de unos cursos impartidos por ella sobre geografía de la mujer (M. Deatherage-Newsom, 1978):

«A pesar de las advertencias de muchos colegas... he incluido mucha información... lo cual es deliberado. Nosotras no sólo queremos cambiar los currículos, queremos también cambiar el mundo académico. Sería deseable más cooperación académica y menos competitividad» (p. 166).

En todo caso, y aun suponiendo que se rechacen las diversas aportaciones teóricas del feminismo, no se puede olvidar nunca que hechos como la misma presencia de la mujer en la Universidad, la investigación de temas relacionados con ella y los profundos cambios sociales derivados de la ruptura de la tradicional división del trabajo son el resultado del movimiento feminista.

4. EL POR QUÉ DE UNA AUSENCIA

Como resultado del recorrido a lo largo de la producción geográfica acerca de la mujer se perfila la respuesta a la pregunta-clave inicial: ¿Por qué el retraso con que la geografía ha abordado estos temas? ¿Por qué parece que sólo ha interesado a la geografía anglosajona, mientras que la española se ha mantenido totalmente al margen?

A la vista del material analizado es evidente que un enfoque más minucioso de los diferentes comportamientos espaciales según sexo no sólo es posible sino enriquecedor para la comprensión de una serie de procesos que afectan a la sociedad, puesto que la división del trabajo existente impone unas pautas muy contrastadas. Por tanto, las razones de la ausencia no hay que buscarlas en una dificultad de análisis espacial del tema de la mujer, sino en la doble coordenada de la evolución del pensamiento geográfico y de la estructura académica.

Según se vio más arriba, sólo el desarrollo de tendencias antipositivistas ha facilitado la investigación de los comportamientos individuales y de las desigualdades sociales, uno de cuyos aspectos es la separación de funciones y consiguiente uso diferencial del espacio según el sexo.

Un elemental análisis de la producción científica española de los últimos años nos muestra la mínima incidencia de tales tendencias, lo que puede justificar en parte el vacío total de investigaciones sobre el tema que nos ocupa.

Esta explicación, con ser necesaria, resulta insuficiente, siendo conveniente relacionar la aparición de innovaciones con el funcionamiento de

las comunidades científicas y del sistema académico en general. En la evolución reciente de las ciencias sociales se ha ido generalizando la aceptación del concepto de *ideología* desarrollado por Mannheim, según el cual:

«las categorías del pensamiento son función de intereses, aspiraciones, valores y concepciones del mundo divergentes, relacionadas a su vez con los estatutos, los roles y las posiciones sociales de los sujetos» (Capel, 1981, pp. 414-415).

Si se acepta la idea de que el científico social es parte del objeto que investiga y está influido por sus propios valores en el análisis de la sociedad, es evidente que una comunidad de científicos-varones tenderá a proyectar su propio orden de valores sobre el estudio de la sociedad sin llegar a plantearse la problemática del colectivo femenino.

En otro orden de cosas y centrando el análisis en el caso español, se observa que la participación numérica de mujeres en los departamentos de Geografía es bastante abundante, aunque no se haya realizado un estudio en profundidad⁴, con lo que sorprende aún más que un elevado número de mujeres-agentes de la ciencia no se haya planteado la reflexión sobre su propia realidad. Merece la pena recordar con Johnston (1979, pp. 6 a 12) que la promoción en el rango universitario depende en gran medida de la opinión y decisión de un número muy reducido de personas (hombres en concreto) que ejercen así unas relaciones de «patronazgo», lo que no favorece en modo alguno la introducción de innovaciones científicas, sino que incita a la repetición e imitación de las pautas establecidas por ese número reducido de personas. La superposición de los aspectos de ideología y funcionamiento académico puede explicar por qué las mujeres-investigadoras nos hemos limitado normalmente a seguir las pautas ya establecidas por una comunidad científica integrada por varones.

La introducción de una perspectiva femenina es necesaria como complemento en el análisis de la realidad social, siendo conscientes de que, en la práctica, el desarrollo de temas relacionados con la mujer tienen que realizarlo ellas mismas (como ha ocurrido en otras ciencias sociales) si bien en un segundo momento los planteamientos son progresivamente aceptados por el resto de la comunidad.

⁴ Destaca la aportación de García Ballesteros (1982) como trabajo pionero en este tema; sería interesante profundizar en la misma línea, analizando la participación de la mujer en trabajos geográficos de investigación, Tesis Doctorales, Congresos, docencia a todos los niveles, etc.

5. CONCLUSIÓN: HACIA UNA GEOGRAFÍA NO SEXISTA

Como se puede deducir de todo lo anterior, la opción que defiende no es tanto una «geografía de la mujer» sino el hacer una geografía no sexista, que no establezca discriminación alguna según el sexo, que sea capaz de considerar los aspectos diferenciales y específicos de un sector que representa la mitad de la humanidad y que procure interpretar la realidad en función de la separación de roles según sexo (aspectos que varían en gran medida según el medio cultural).

Una mínima reflexión personal acerca de la herencia recibida de conocimientos geográficos pone de manifiesto que se sabe mucho más del hombre que de la mujer, por lo que en un primer momento es necesario profundizar más en temas específicos, para llegar a un enfoque auténticamente no sexista.

Para concluir, nada mejor que esbozar algunos de los planteamientos metodológicos y líneas de investigación que ponen de manifiesto el desconocimiento que los geógrafos tienen de una mitad de la población:

Fuentes: Necesidad de hacer una revisión crítica de las fuentes clásicas de investigación e información, ya que el grado de veracidad respecto a las mujeres es inferior al normal. Es clásico el margen de error de la declaración del trabajo femenino (trabajos en el sector agrario, trabajos a tiempo parcial o esporádicos, paro registrado, etc.). Es necesario cuestionar la inclusión de las amas de casa como población no activa, puesto que su aporte a la economía familiar es imprescindible, y mucho más en una situación de crisis (retorno a labores artesanales para el consumo familiar, venta del trabajo doméstico a otras mujeres de nivel socioeconómico superior, etc.).

Enseñanza: Es necesario eliminar todo enfoque sexista en la enseñanza de la Geografía tanto a niveles universitarios como de enseñanzas medias (ver n.º 77 de la revista *Journal of Geography*)⁵. Algunos autores insisten en la necesidad de que se separen claramente los vocablos hombre y humanidad, dejando el primero exclusivamente para los varones (Larimore, 1978). Se debe de dar tanta información del hombre como de la mujer (trabajo, educación, paro, movilidad, migraciones, bienestar, etc.). Es conveniente insistir en las diferentes funciones desempeñadas por el hombre y la mujer en diferentes culturas (participación laboral y cultural de

⁵ En un análisis de varios textos de Geografía Humana y Económica de segundo curso de B.U.P. se ha podido comprobar que algunos de ellos no mencionan a la mujer en ninguna ocasión (J. Gutiérrez Jiménez, 1976; Edelvives, Zaragoza); en otro se habla de la mujer una sola vez, para afirmar que en China «es considerada como un elemento más de producción; por ello se la priva de las atenciones y dedicaciones familiares, desligándola de la educación y atención a sus propios hijos» (Plans Sanz de Bremond y Sancho Pinilla, 1976. Ed. Magisterio Español, Madrid, p. 106).

la mujer en los países socialistas, división del trabajo en culturas alejadas del ámbito europeo, etc.).

Temas específicos de investigación:

—Análisis del modo en que la división del trabajo y la estructura familiar (nuclear y patriarcal) han influido en los aspectos espaciales de las ciudades occidentales.

—Diferencias espaciales y de funciones. Planteamiento de temas donde las diferencias en función del sexo son especialmente acusadas, como son el trabajo y los niveles de educación. Sorprende que los geógrafos de la población apenas hayan intentado relacionar los niveles de educación con los de fecundidad, cuando es evidente que el control efectivo de la natalidad se da cuando la mujer accede a unos determinados niveles de educación y trabajo, lo que explica el fracaso de campañas gubernamentales impuestas sobre grupos poco evolucionados en este sentido.

—Temas de percepción del espacio urbano y movilidad diferencial en función de los roles desempeñados por hombres y mujeres. Criterios de selección de vivienda, medios de transporte usados, servicios y puestos de trabajo, etc.

—Análisis de las migraciones femeninas, especialmente las procedentes de zonas rurales, cuando la mujer no ha actuado como mero elemento pasivo en la emigración familiar, sino protagonizando una emigración específica y apenas conocida.

El desconocimiento y desinterés por éstos y otros muchos temas pone de manifiesto que las mujeres han permanecido «invisibles» desde el punto de vista de la investigación geográfica, por lo que las mujeres agentes de la ciencia tienen un largo camino a recorrer que, como señala M. A. Durán (1981, p. 67):

«depende de nuestra propia acción; cada vez son más las mujeres que aceptan este reto... e intentan inculcarlo en los contextos científicos en los que trabajan, porque creen que no es sólo una tarea para ellas sino también para los hombres.»

Octubre 1983

BIBLIOGRAFIA

- Anderson, J. (1971): «Space-time budgets and activity studies in urban geography and planning». *Environment and Planning*, 3, pp. 353-368.
- Andrews, Alice C. (1982): «Towards a Status-of-Women Index». *The Professional Geographer*, n.º 34, pp. 24-31.
- Ardener, Shirley (1981), editora: *Women and Space: ground Rules and Social Maps*. Londres, Croom Helm.
- Berman, Mildred (1977): «Facts and Attitudes on Discrimination as Perceived by the Association of American Geographers Members: Survey Results». *The Professional Geographer*, n.º 29, pp. 70-76.

- Bowlby, Sophie R.; Foord, Jo; y Mackenzie, Susan (1982): «Feminism and Geography». *Area*, vol. 14-1, pp. 19-26.
- Bruegel, Irene (1973): «Cities, Women and social class: a comment», *Antipode*, 5, pp. 62-65.
- Bunge, W. (1973): «The Geography». *The Professional Geographer*, n.º 25, pp. 331-337.
- Burnett, Pat (1973): «Social change, the status of women and models of city form and development». *Antipode*, n.º 5, pp. 57-62.
- Burnett, Pat (1977), editora: *Women and society*. Chicago, Maaroufa Press.
- Buttimer, Anne (1977): *Beyond sexist rhetoric: horizons for human becoming*. Publicado en Burnett, 1977.
- Carlstein, T.; Parkes, D. N.; y Thrift, N. J. (1978), editores: *Timing Space and Spacing Time*. London, Ed. Arnold, 3 vols.
- Capel, H. (1981): *Filosofía y Ciencia en la Geografía Contemporánea*. Barcelona, Barcanova.
- Coates, B. E.; Johnston, R. J.; y Knox, P. L. (1977): *Geography and Inequality*. London, University Press.
- Deatherage-Newsom, Marie (1978): «Teaching woman's role in changing the face of the earth: how and why». *Journal of Geography*, septiembre-octubre, pp. 166-172.
- Durán, M. Angeles (1981): «Una ausencia de mil años: la mujer en la Universidad». Publicado en *La Mujer y el Mundo Contemporáneo*. Edición de M. Angeles Durán. Seminario de Estudios de la Mujer, Universidad Autónoma de Madrid, Madrid.
- Estébanez, J. (1982, a): *Tendencias y problemática actual de la Geografía*. Madrid, Cincel.
- Estébanez, J. (1982, b): «Geografía Humanística», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 2, pp. 11-31.
- Everitt, John (1974): «Liberation or restriction? The job as an influence on urban or environmental perception and behaviour». *Antipode*, 6, n.º 2, pp. 20-25.
- Eyles, John (1971): «Pouring new sentiments into old theories: how else can we look at behavioural patterns?». *Area*, 3, pp. 242-250.
- Fagnani, Jeanne (1977): «Activités femenines et transports urbaines». *Annales de Géographie*, n.º 477, septiembre-octubre 1977, pp. 542-562.
- : *Femmes, Féminisme et Recherches*. Coloquio National, Toulouse 17, 18, 19 decembre, 1982.
- Folguera Crespo, Pilar (1982): «La presión del espacio urbano sobre la actividad cotidiana de la mujer: espacio interior y exterior». *Estudios Territoriales*, n.º 5, pp. 107-124.
- Foord, J. (1980): «Women's Place, Women's Space: comment». *Area*, n.º 12, pp. 49-50.
- García Ballesteros, Aurora (1982): «El papel de la mujer en el desarrollo de la Geografía», publicado en *Liberación y Utopía*, Madrid, Akal, pp. 119-124.
- Golant, S. M. (1979): *Location and Environment of the Elderly Population*. Chichester, John Wiley.
- Gómez Mendoza, J.; Muñoz Jiménez, J., y Ortega Cantero, N. (1982): *El pensamiento geográfico*, Madrid, Alianza Universidad.
- Goodey, B. (1973): *Perception of Environment*. Occasional Paper, n.º 17. University of Birmingham.
- Harvey, D. (1974): «What kind of geography for what kind of public policy?». *Transactions. Institute of British Geographers*, n.º 63, pp. 18-24.
- Hayden, Dolores (1981): *The Grand Domestic Revolution: and History of Feminist Designs for American Homes, Neighborhoods and Cities*. Cambridge, Massachusetts, MIT Press.
- Hayford, Alison M. (1974): «The geography of women: an historical introduction». *Antipode*, 6, n.º 2, pp. 1-29.
- Helms, Joey (1974): «Old women in America: the need for social Justice». *Antipode*, 6, pp. 26-33.
- Herbert, and Johnston (1982), editores: *Geography and the urban environment*, vol. 4. Chichester, John Wiley.
- Johnston, R. J. (1979): *Anglo American Human Geography since 1945*. Londres, Edward Arnold.
- Johnston, R. J. (1983): *Philosophy and Geography. An Introduction to Contemporary Approaches*. Londres, Edward Arnold.

- Larimore, Ann E. (1978): «Humanizing the writing in cultural geography textbooks». *Journal of Geography*, 1978, septiembre-octubre, pp. 183-185.
- Lee, David, Schultz, Ronald (1982): «Regional Patterns of female status in the United States». *The Professional Geographer*, 34, pp. 32-41.
- Lopata, Helena (1980): «The Chicago woman: a study of patterns of mobility and transportation». *Signs*, 5, pp. 161-169.
- Loyd, Bonnie (1975): «Woman's Place, Man's Place». *Landscape*, 20, pp. 10-13.
- Mackenzie, Susan (1980, a): «Women's Place, women's space: comment». *Area*, n.º 12, pp. 47-48.
- Mackenzie, Susan (1980, b): *Women and the reproduction of labour power in the industrial city: a case study*. University of Sussex, Urban and Regional Studies, Working Paper 23.
- Miller, Roger (1982): «Household activity patterns in nineteenth century suburbs: a time geographic exploration». *Annals of the Association of American Geographers*, 9-1982, pp. 335-371.
- Palm, Risa (1981): «Women in non-metropolitan areas: a time budget survey». *Environmental Planning*, 13, pp. 373-378.
- Palm, Risa, y Pred, Allan (1974): *A time-geographic perspective on problems of inequality for women*. University of California, Berkeley, Institute of Urban and Regional Development, Working Paper, 236.
- Palm, Risa, y Pred, Allan (1978): «The status of women: a time-geographic view», publicado en: Lanegran, D. A., y Palm, A., editores: *An invitation to Geography*. Nueva York, McGraw Hill, pp. 99-109.
- Parkes, D., y Thrift, J. (1980): *Times, Spaces and Places: a Chronogeographic Perspective*. Chichester, John Wiley.
- Pred, Allan (1973): «Urbanization, domestic planning problems and swedish geographic research». *Progress in Geography*, 5, Edward Arnold, Londres, pp. 1-77.
- Pred, Allan (1977): «The choreography of existence: comments on Hägerstrand's time geography and its usefulness». *Economic Geography*, 53, pp. 207-221.
- Pred, Allan (1981): «Production, family and free time projects: a time geographic perspective on the individual and societal change in nineteenth century U.S. cities». *Journal of Historical Geography*, 7, pp. 3-36.
- Rothblatt, D. N.; Garr, D. J., y Sprague, J. (1979): *The Suburban Environment of Women*. Nueva York, Praeger.
- Rubin, Barbara (1979): «Women in Geography revisited: present status, new options». *The Professional Geographer*, n.º 31, pp. 125-134.
- Sabaté Martínez, Ana (1984): «La mujer en la investigación geográfica». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, n.º 4.
- Smith, D. N. (1980): *Geografía Humana*. Barcelona, Oikos Tau.
- Stoddart, D. R. (1981), editor: *Geography, Ideology and Social Concern*. Oxford, Basil Blackwell.
- Tivers, Jacqueline (1978): «How the other half lives: the geographical study of women». *Area*, vol. 10, n.º 4, pp. 302-305.
- Tuan, Yi Fu (1977): *Space and Place. The perspective of Experience*. Londres, Edward Arnold.
- Warnes, A. M. (1982), editor: *Geographical Perspectives on the Elderly*, John Wiley.
- Zelinsky, Wilbur (1973, a): «Women in Geography: a brief factual report». *The Professional Geographer*, n.º 25, pp. 151-165.
- Zelinsky, Wilbur (1973, b): «The strange case of the missing female geographer». *The Professional Geographer*, n.º 25, pp. 101-105.
- Zelinsky, W.; Monk, J., y Hanson, S. (1982): «Women and geography: a review and prospectus». *Progress in Human Geography*. Londres, Edward Arnold.

RESUMEN

El punto de partida es una reflexión acerca de la casi total ausencia de estudios específicos de la mujer en Geografía Humana, englobada dentro de un tratamiento genérico de toda la población. A partir de un análisis de los trabajos existentes, de procedencia anglosajona, se detecta claramente en todos ellos su relación con las corrientes geográficas no positivistas. La conclusión final es que hay una amplia gama de temas que pueden ser investigados, desarrollo que ha estado en gran parte limitado por el positivismo, así como por la propia estructura académica.

RÉSUMÉ

Cet article s'appuie sur la faiblesse des travaux à l'égard des femmes dans la Géographie Humaine, puisque d'habitude elles sont étudiées dans l'ensemble de toute la population. On a commencé par étudier tous les articles relativement à des femmes, que sont presque toujours liés à des revues anglaises et américaines considérés dans la Géographie radical et non positiviste. On a démontré que il-y-a beaucoup d'aspects qui est possible d'étudier dès le point de vue spatial, mais le positivisme a difficulté sa évolution, aussi bien que l'structure académique.

ABSTRACT

This article is based on the scarcity of literature about women in Human Geography, aspect which is usually included into the study of population in general. It begins with a revision of the literature about women, which is always related with British and USA reviews, and included into the non positivist Geography. Eventually it is demonstrated that there is a wide range of spatial aspects about women that should be inquired, but its developing has been limited by positivism and, specially, by the academic structure.